

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui iam  
justitia partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-  
bott.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA

### LOS ACUSADOS DE LA «COMMUNE»

Según nos han anunciado los despachos, el lunes 7 se abrieron por fin los consejos de guerra de Versalles. Al medio día el tribunal se reunió en el gran salón del Preador, preparado al efecto. En la plaza de Armas estaba escalonado un batallón de la Guardia republicana; la concurrencia de curiosos en el exterior no era muy considerable. En el interior asistían a la tribuna reservada al general Chazy, Leroy, Loulay, Alejandro Dumas, Vast Vismeux, etcétera. En el banco de los testigos había muchas señoras de luto. A las doce en punto ocho guardias municipales entraron en la sala escoltando a diez y siete testigos detenidos, entre los cuales se cuenta una mujer joven y vestida con elegancia, así como también el famoso Cavalir, por apodo Pipa-en-Bois, el cual hablaba y reía con sus compañeros. El general Chazy está también citado como testigo.

A las doce y media llegó Courbet solo, vestido con un leviton negro, y con guantes; su fisonomía estaba bastante tranquila, pero sus cabellos han ennegrecido. Púsose inmediatamente a conversar con los abogados que estaban sentados en el banco de la defensa. Después llegaron otros diez testigos detenidos, entre los cuales aparecía un teniente de infantería. Los defensores de los acusados se proponen para cuando se abran los debates hacer una reclamación colectiva sobre el hecho de haber publicado *El Figaro* el acta de acusación por la mañana antes que a los mismos abogados la hubieran podido obtener. *El Figaro* impreso la noche antes, tuvo buen cuidado de añadir que después de la lectura del acta de acusación, el auditorio se mostró muy conmovido. Esto lo leía todo el mundo al medio día, cuando la audiencia aún no había empezado.

Asistieron al banco de la defensa los Sres. Gatinet, Anré, Roussel, Lavielette, Jorge Lachand, Manchon, Dolzant, Dupont de Bassac, Boyer y Bigot.

En medio de un silencio profundo y solemne empezó la audiencia apenas ocuparon el banco los acusados.

La *Epoca* ha empezado a publicar una relación de esta célebre causa, de la cual copiamos lo siguiente:

TERCER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL CORONEL MERLIN.

Diez y ocho acusados.—Prólogo y documentos.

La sesión se abrió a las doce en punto en el pú-  
cadero del cuartel de caballería de Versalles, situa-  
do frente al palacio de Luis XIV. La sala tiene 25  
metros de alto, 43 de ancho y 38 de largo. Cuatro  
enormes ventanas la alumbran y airean. Además se  
han hecho grandes lucernas en el techo. El públi-  
co tiene dos puertas para su servicio. Los periodistas,  
los jueces, los acusados, los testigos y los invita-  
dos de distinción, tienen entradas especiales. Esos  
últimos pertenecen a la Asamblea, diplomacia,  
magistratura, etc. Es tal la curiosidad que excitán  
los debates, que los diplomáticos han solicitado más  
de 2,000 billetes y han obtenido 300. El salón es ca-  
paz para 800 personas.

Para los más eminentes espectadores hay sillales al  
derrador del tribunal. A la izquierda del tribunal  
hay gradas pendientes para los que se sentarán  
los acusados y sus defensores. Enfrente los pe-  
riodistas y abogados con púlpitos para escribir. En  
el fondo, en sifiteo, el público, que además ocupa  
todos los huecos de pie, en cueillas, como le es po-  
sible. El calor es intenso.

La primera serie que hoy empieza a juzgarse  
comprende solo 18 acusados, a saber: Ferré, tenen-  
dor de libros, 29 años; Assi, maquinista, 30 años;  
Urban, maestro de escuela, 34 años; Billoray, pin-  
tor, 53 años; Jourde, estudiante de medicina, 27  
años; Trinquet, zapatero; Regere, veterinario, 55  
años; Champy, cuchillero; Lisbonne, cómico, 34  
años; Lullier, antiguo oficial de marina, 31 años;  
Rastoul, médico; Paschal Grousset, escritor, 30  
años; Verdure, tenedor de libros; Ferrat, escritor,  
45 años; Descamps, fundidor; Clement, tintore-  
ro; Courbet, pintor, 51 años; Pazen, dibujante, 45  
años.

Sobre cada acusado se ha hecho un acta de acusa-  
ción especial. Vamos a extractarla sucesivamente  
con la concisión que exige nuestro rápido trabajo y  
las proporciones que el periódico puede conceder a  
este ruidoso proceso.

Antes diré que el tercer consejo de guerra que  
juzga esta causa le preside un coronel de ingenieros.  
Los jueces son: un capitán, un teniente y un subte-

niente de infantería, y un sargento de la Guardia  
republicana.

Para todos los acusados se pide, por distintas ra-  
zones, la pena de muerte con arreglo a los Códigos  
penal y militar.

Assi, maquinista en las fábricas de Creuzot, co-  
mo obrero inteligente, era capaz de delegar.  
En las minas del Creuzot hubo muchas huelgas.  
Assi confiesa figuró en la primera, que dice no tu-  
vo carácter político. En Enero de 1870, Assi se esta-  
bleció en el Creuzot por su cuenta propia.

En Abril, aunque no formaba parte de los talie-  
res, Assi fue preso y enviado a París a causa de la  
segunda huelga. Dice fue absuelto.

No hallando trabajo en París, se lanzó en las agi-  
taciones políticas.

Durante el sitio de París, fue nombrado oficial de  
un cuerpo franco y luego teniente de la Milicia.

Entonces la ambición le mordió. El comité cen-  
tral se formaba; Assi, como miembro de la *Internacional*  
y franc-masón, logró ser nombrado miembro  
de él. Desde entonces conspiró.

El 17 de Marzo fue nombrado comandante del 67  
batallón de la Milicia; luego coronel y gobernador  
del Hotel de Ville. Como tal organizó el movimien-  
to comunista.

Poco después fue elegido miembro de la *Commune*,  
y en esta calidad tomó parte activa en los de-  
cretos de demolición de la Columna y Hotel de  
Thiers, incendio, pillaje y ejecución de los rehenes.

Assi no recuerda si votó o firmó. Solo confiesa  
votó la demolición de la Columna.

Reconoce la solidaridad de los miembros de la  
*Commune* y la responsabilidad espantosa que pesa  
sobre ellos.

Niega haber votado sobre los rehenes; pero su  
nombre figura entre los miembros presentes a la se-  
sión del 17 de Mayo, en que se votó la ejecución de  
aquellos desgraciados.

«Las circunstancias me han forzado, así como a  
mis colegas, a apoderarme de la administración del  
Estado».

La ambición, el celo y actividad de Assi dieron  
celos a sus colegas, que le prendieron, y nombraron  
gobernador del Hotel de Ville a un tal Pindy, que  
conservó este puesto hasta la toma de París.

El 15 de Abril fue puesto de nuevo en libertad, y  
se le encargó de la fabricación de municiones. Or-  
ganizó por sí solo con gran talento la dirección y vi-  
gilancia de este servicio. Como ayudante suyo para  
estas funciones nombró a un tal Fosti.

De los talleres dirigidos por Assi salieron las bombas  
incendiarias cargadas con petróleo y lanzadas por  
los insurrectos.

Tal es el papel de Assi, uno de los más útiles y te-  
mibles instrumentos de la insurrección.

Su fin era derrocar a toda costa el Gobierno ele-  
gido por la Francia.

Una orden dada a Fosti por Assi evidenciaba, había  
proyecto de quemar y hacer saltar París; que todas  
las medidas estaban tomadas para el caso, y que se  
había cuidado de no disponer ninguna materia in-  
cendiaria en las targeas y catacumbas para que que-  
dasen expeditas para la fuga de los insurrectos.

Assi ha fabricado además materias emponzoñadas.  
El lo niega; pero consta se trató de procurar  
sulfato de carbono, líquido el más explosible de  
todos.

Assi niega ser auténtica su firma, que aparece en  
el decreto de represalias. Este decreto ordena la eje-  
cución de tres rehenes por cada insurrecto muerto  
dentro de las fortificaciones, y la confiscación de una  
propiedad entera de algún funcionario refugiado  
en Versalles por cada proyectil que caiga en una  
casa de París.

Assi niega también haber tomado parte en la se-  
sión en que se deliberó y decretó la reducción de la  
tropa, aunque su nombre figura debajo del decreto  
relativo a esta materia; pero los «speros» declaran  
que las firmas son auténticas.

SESION DEL 7 DE AGOSTO.

Un gentío inmenso rodea las cercanías del cuartel-  
tribunal. La guardia contiene a duras penas la mul-  
titud. En la sala hay, sin embargo, muchos vacíos.  
La prensa ha enviado la mayoría de los directores  
de los periódicos para representarlos. Alejandro Du-  
mas y otros escritores eminentes figuran entre el  
auditorio.

Sobre los bancos destinados a los acusados se han  
conducido a las once 18 testigos prisioneros. Entre  
ellos una joven modesta, elegante y que cautiva  
seguidamente a los espectadores por su aire reser-  
vado.

Sobre la mesa reservada a las piezas de acusación  
se nota un kapi nuevo con siete galones de plata, un  
cinturón de francmasón, una banda o faja colorada  
y un revolver de combate.

En el sitio reservado a los testigos libres se ve a

estos en número muy considerable; los hay de todas  
clases sociales, y entre ellos muchos Sacerdotes.

A las doce y diez Courbet llega al banquillo de los  
acusados. Los periodistas, que le conocen todos, le  
hallamos muy cambiado.

A las doce y media se abre el Consejo, se pre-  
sentan las armas y todo el mundo se levanta y des-  
cubre.

Entraron los acusados.

A su frente Ferré, vestido de negro, abrochado,  
risueño y altivo.

A su lado de uniforme, aire desenvuelto; Lu-  
llier, con la mano en la sisa del chaleco, la cabeza  
erguida, sin fanfarronería; Rastoul, sencillo y mo-  
desto; Parent, crispado e indignado; Grousset, pálido  
y aterrado. Los otros actitud indiferente.

El fiscal pide se sepa la causa de Lisbonne, que  
está enfermo. El Consejo lo concede.

Lectura de la convocatoria.

Después viene la del acta de acusación.

ESTADO POLITICO DE FRANCIA.

«Pocas semanas, dice la *France*, han empezado  
con tantas y tan graves cuestiones como la actual,  
hoy mismo (día 7) empezaban en el consejo de guerra  
de Versalles los debates relativos a la insurrección  
del 18 de Marzo; proceso inmenso que debe  
espantar inmensamente a las y causar universal emoción,  
sobre ese terrible episodio de nuestras guerras civiles.  
Las inevitables lentitudes del procedimiento han  
decidido al ministro de la Guerra a presentar una  
ley especial que modifica muchas disposiciones del  
Código militar. Esa ley será discutida en la sesión  
de hoy».

Mañana el asunto de la indemnización, que ha di-  
vidido al Gobierno y a la comisión, se presentará de  
nuevo a la Cámara. Las últimas palabras cambiadas  
en la sesión del sábado permiten esperar que se lle-  
gará a un acuerdo y que el Sr. Thiers no seguirá  
negando que Francia entera debe pagar los gastos de  
una guerra sostenida por Francia.

Al propio tiempo la cuestión de los Consejos ge-  
nerales no ha cesado de figurar en el orden del día  
de las sesiones. Aún no conocemos las modificaciones  
que el Gobierno habrá hecho aceptar a la comi-  
sión. Lo único que sabemos es que la mayoría, está  
resuelta a mantener su obra, a pesar de las visibles  
imperfecciones de una ley que tan profundamente  
modifica nuestra organización administrativa y las  
relaciones del poder central con los consejos electivos  
de los departamentos.

Apenas termine esta discusión, la Asamblea ten-  
drá que resolver si ha de instalarse definitivamente  
en los ministerios en Versalles, y si París ha dejado  
realmente de ser la capital. Nuevo motivo de diver-  
gencias entre la Cámara y el Poder ejecutivo.

Si a todas estas cuestiones oficialmente presenta-  
das añadimos las que se agitan en las reuniones  
particulares de diputados, concernientes a la deter-  
minación de las relaciones de la Asamblea con el  
Poder ejecutivo, preciso es convenir que la política  
no se duerme ni está en vísperas de quedarse ociosa,  
y que la perspectiva de las vacaciones parlamenta-  
rias, a la cual aludia recientemente el Sr. Thiers, se  
aleja cada vez más.

No esperamos, termina la *France*, que en esta se-  
mana ni en la siguiente se resuelvan tantos y tan  
delicados problemas. Pero quisiéramos que la in-  
mensidad de la obra a la cual está llamada la ge-  
neración actual, fuese mejor comprendida y sen-  
tida por los depositarios de los poderes públicos  
contribuyendo a amortiguar el antagonismo de opi-  
niones».

Una correspondencia de Versalles, dice:

«M. Thiers continúa provocando tempestades en  
la Asamblea y ofendiendo el sentimiento público.  
Tal era la sesión de ayer, donde, cuando la Cá-  
mara parecía haber llegado a avenencia en la cues-  
tión de indemnización a los departamentos invadi-  
dos, el jefe del poder ejecutivo, con voz agria y adema-  
nado imperativo montó a la tribuna y declaró que  
rechazaba la proposición».

Mas si pensó fue el ver al representante del país  
negar un auxilio cuya concesión en tan alto grado  
interesa a la unidad nacional, mas pensó aun fué  
el escuchar de los labios del jefe del Estado la in-  
terrupción siguiente dirigida a un diputado que de-  
fendía la indemnización en nombre de la solidaridad  
nacional.

«La solidaridad nacional, no la conozco!»

No será ciertamente haciendo alarde de tan egoístas  
sentimientos con los que conseguirá M. Thiers  
regenerar la Francia y hacer revivir en ella los pro-  
dugios del patriotismo.

La discusión no ha terminado aun, y lo que de  
ella se deduce, es que, en efecto, no hay solidaridad,  
y que cada diputado cree no deber hacer el menor

sacrificio en favor de los intereses de los departa-  
mentos que no le han elegido.

Al final de la sesión en que se suscitó este debate,  
el legendario é irascible cuestor, M. Baze, dió de bo-  
fetones a uno de sus colegas, que le devolvió a pu-  
ñetazos sus caricias.

Esto no quita que la Francia pretenda ser el país  
le plus poli de la tierra, y que M. Baze se crea un  
hombre bien educado.

Aun no se ha decidido la cuestión de instalación  
definitiva del Gobierno y la Asamblea en Versalles.  
Es casi seguro que de hecho esta decisión prevalece-  
ca; pero los diputados, siguiendo su sistema de equi-  
vocos y contemplaciones, parece rechazarán la dis-  
cusión del asunto, ahogándola bajo una de esas for-  
mas parlamentarias que existen para el caso.

La gran preocupación del día no es ya, sin embar-  
go, ninguna de las cuestiones que he apuntado en  
los párrafos anteriores. Hay en Francia un tal afán  
de novedades, que no existe idea por sería que sea  
que apasione al público por largo tiempo. Así es que  
no de la crisis se ocupa ya el público, sino de la vi-  
sta de los procesos de Versalles, que decididamente  
empiezan mañana. Así rompe la marcha, Billoray le  
sigue, y así sucesivamente hasta Verdure desfilan  
por orden alfabético ante el tribunal marcial los 48  
jefes de la insurrección que están en poder de la  
justicia. A ellos sucederá Russell, a quien se juzgará  
como militar, y después empezará la tanda de los  
periodistas.

Los diarios, a partir de mañana, estarán consa-  
grados casi exclusivamente a los debates, y se anun-  
cian varias publicaciones especialmente dedicadas a  
reseñarlos».

LOS REPUBLICANOS FRANCESES  
Y LA INTERNACIONAL.

Dice una carta de Versalles:

«Los diputados de la izquierda se reunieron en el  
famoso juego de pelota, y no obstante el recuerdo  
revolucionario del local no pudieron ponerse de  
acuerdo».

Las dos cuestiones que los han dividido son la del  
sufragio universal y la relativa a la *Internacional*.  
El grupo de Luis Blanc quiere la república con la  
dictadura y el terror, aun contra el sufragio univer-  
sal, y en cuanto a la *Internacional*, no solo no la re-  
pugna, sino que por el contrario, no disimula que  
tiene grandes simpatías. El grupo de Henry Mar-  
tin siguiendo diverso rumbo, protesta contra la dic-  
tadura, dice que nada quiere contra la voluntad na-  
cional y afirma que no acepta la responsabilidad de  
la *Commune* ni la complicidad con los internaciona-  
listas.

Este grupo, sin quererlo y hasta sin advertirlo  
quizá, se encuentra ya entre los reaccionarios. En la  
pendiente revolucionaria, detenerse es retroceder,  
y quien dice: *De aquí no paso*, se ve obligado a afi-  
dir: *Y aquí comienzo a resistir y a luchar*.

Esta división, que no se crea tan profunda, ha  
sido un verdadero contratiempo para la *Internacional*.

LOS FENIANOS.

El día 6 los fenianos han dado lugar en Dublin a  
serios desórdenes, reprimidos con gran efusión de  
sangre. Los individuos de la asociación, para pedir  
amnistía a favor de los fenianos, quisieron celebrar  
un *meeting* en el parque del Fenix a pesar de las  
prohibiciones de la policía, que en su consecuencia  
procedió con excesiva severidad, hiriendo a hom-  
bres, mujeres y niños en número de muchos centen-  
narios.

También salieron mal librados muchos agentes de  
policía.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL  
MADRID, 10 DE AGOSTO DE 1871.

DESAMORTIZACION.

II.

Judas, Juliano el Apóstata, Lutero, algunos di-  
putados del país de Cazille y otros protestantes  
españoles, Oris: tales fueron, según hemos visto,  
los ascendientes de los modernos desamortiza-  
dores.

Los ministros de Carlos III, en cuya época el  
liberalismo tomó carta de naturaleza en España,  
amigos y aliados de los enciclopedistas franceses,

propegaron entre los jóvenes estudiosos con dis-  
creta habilidad las nuevas ideas, al mismo tiempo  
que desde el Gobierno las ponían en práctica de  
una manera vergonzante. En la instrucción firma-  
da por Carlos III en 1760 para la recaudación, se  
prescindió de varias cláusulas concordadas en 1737  
relativas a este asunto: tres años después se pro-  
hibió cursar instancias de manos muertas para ad-  
quirir bienes, aunque fuesen con carácter de piedad  
ó de necesidad: en 1767 fueron expulsados los  
jesuitas con una crueldad inefable, ocupándose  
seus propiedades, etc.

Por entonces se hizo ya común el decir en vez  
de bienes de la Iglesia y bienes de la caridad,  
*bienes del Clero*, como si sirviesen únicamente  
para mantenimiento y recreo de los Sacerdotes,  
preparando de este modo la opinión pública para  
aceptar la idea de que los eclesiásticos podrían vi-  
vir con menos renta, y que era por consiguiente  
muy lícito el merársela sin perjudicar a la  
Iglesia.

«A qué recordar las dilapidaciones de Godoy,  
sus intrusiones en las cosas eclesiásticas y sus  
excesos de todo género? Godoy fué uno de los  
hombres que se adelantó a su siglo, y solo de la  
posteridad pueden esperar aplauso: el liberalismo  
ha comenzado ya a tributárselo, pero no será justo  
hasta que le levante estatuas».

En 1798 mandó enagenar todos los bienes raí-  
ces pertenecientes a hospitales, hospicios, casas de  
misericordia, de reclusión y de expositos, cofra-  
días, memorias, obras pías y patronatos de legos,  
é invitar a los Arzobispos, Obispos y demás Pre-  
lados eclesiásticos seculares y regulares a que pro-  
moviesen, «por un efecto de su celo por el bien  
del Estado», la enagenación de los bienes corres-  
pondientes a capellanías colativas ó otras funda-  
ciones eclesiásticas; resoluciones que se llevaron a  
cabo con la mayor energía, habiendo entrado en  
tesorería por producto de las ventas cerca de dos  
mil millones de reales, a pesar de las distracciones  
que hubo y grandes fraudes que se cometieron.

No fué solo Godoy quien se enriqueció, y el  
ejemplo de los que se hicieron ricos a poca costa  
en esta ocasión, no pudo quedar olvidado, aun  
cuando España se levantó indignada contra el mi-  
nistro, envolviendo en su desgracia a los débiles  
reyes que todo se lo consentían.

En el desorden general consiguiente a la inva-  
sión francesa, los españoles se dividieron en dos  
opuestos bandos: los más tomaron las armas, y  
pelearon como buenos derramando torrentes de  
sangre, mientras hubo un extranjero que profanase  
nuestro suelo; los menos, partidarios de las nue-  
vas ideas, alejándose de los lugares en que se  
combatía y se moría por la patria, se retiraron a  
Cádiz a traducir al castellano la revolucionaria  
Constitución francesa, contra la cual Zaragoza,  
Gerona, Tarragona y otras ciudades se dejaban  
arruinar y los campos quedaban yermos ó con-  
vertíanse en cementerios.

Mientras los ejércitos, con frecuencia abando-  
nados por el Gobierno, hallaban alimento y vesti-  
do en las Iglesias y Conventos que daban genero-  
samente cuanto tenían, las Cortes decretaban la  
reducción ó supresión de estos establecimientos  
que en casos tan urgentes eran unos verdaderos  
graneros del Estado; mientras los frailes puestos a  
menudo al frente de los soldados les animaban y  
asistían, en Cádiz se les acusaba de hombres in-  
útiles y se les sentenciaba como perjudiciales.

En 17 de Junio de 1812 se decretó el secuestro  
y aplicación de frutos a beneficio del Estado de los

momentáneamente se notaban concluían por desastro-  
sas caídas.

Los padres habían llegado a perder toda confian-  
za en los medios científicos. Disgustados de la me-  
dicina, volvieron sus esperanzas hacia la Madre de  
Misericordia, que, según decían, había aparecido en  
las rocas Massabielle. El 23 de Setiembre de 1858,  
la madre condujo a Juan María a Lourdes en el car-  
ruaje público. La distancia era larga: próximamen-  
te cincuenta kilómetros. Apenas llegaron a la ciu-  
dad, la madre llevó en brazos hasta la Gruta a su  
desgraciado hijo, bñándole en la agua milagrosa y  
rogando fervorosamente a Aquella que ha querido  
que la llamen en el Rosario «*Salus infirmorum*» El  
niño cayó en una especie de estado estático. Con los  
ojos fijos y la boca entreabierta, contemplaba, al  
parecer, algún extraordinario espectáculo.

«¿Qué tienes? le dijo su madre.

«Veo al buen Dios y a la Santa Virgen», res-  
pondió.

La pobre mujer sintió al escucharlo una profun-  
da conmoción, y extraño sudor inundó su rostro.

El niño había vuelto en sí.

«Madre, gritó, ya estoy curado. Ya no sufro, y  
puedo andar. Me siento tan fuerte como en tiempos  
pasados».

Juan María decía la verdad: estaba curado. Volvió  
a pie a Lourdes, y allí comió y durmió. Al abando-  
narse el dolor y la enfermedad, le habían vuelto el

apetito y el sueño. Al día siguiente llevó otra vez  
la madre a bñarse en la Gruta, y mandó decir en  
la Iglesia de Lourdes una misa en acción de gracias.

Después se pusieron en camino, no ya en carruaje,  
sino a pie.

Cuando, después de haberselo detenido a dormir  
llegaron a Sait-Justin, el muchacho distinguió a su  
padre que aguardaba junto a la carretera, mirando  
si duda, si no volvían en algún carruaje los pere-  
grinos. Juan María le reconoció a lo lejos, soltó la  
mano de su madre y empezó a correr.

El padre, ante tal espectáculo, por poco se des-  
mayó. Pero ya estaba en sus brazos su hijo querido.

—Padre, gritaba; la Santa Virgen me ha curado.

No tardó la noticia en recorrer el país, donde to-  
dos conocían a Juan María, y de todas partes achu-  
dieron a verle (1).

(1) Vigésimo octavo proceso-verbal de la comi-  
sion episcopal.

El dictamen de uno de los médicos encargados de  
examinar la referida curación dice así:

«El niño Lambourné, de cinco años de edad, pre-  
sentaba los síntomas de una coxaigia en primer  
grado: dolores muy vivos en la rodilla, torpeza en  
las cadenas, desviación hacia fuera de la pierna del  
pie, cojera en un principio, después imposibilidad  
de andar, sin sentir grandes sufrimientos. Las fun-  
ciones digestivas se entorpecieron; causándole gran  
repugnancia los alimentos, y por consecuencia adel-  
gazaba de un modo extraordinario. Evidentemente

Juan María Massot. Asaltóle un buen pensamiento,  
y se acercó a la joven.

—Hija mía, le dijo, acaba el Señor de conceder-  
me un favor insignificante. Me ha curado quitándome mi  
carga. Yo quiero a mi vez ayudarte a llevar la tuya.

Y diciéndolo y haciendo, María Massot tomó con  
sus manos, por decirlo así, resucitadas, el pesado  
haz, le colocó sobre su cabeza, y entró así en Lour-  
des, de donde una hora antes había salido enferma y  
paralítica. Las primicias de sus fuerzas milagrosa-  
mente recobradas habían tenido un noble empleo;  
habíanse consagrado a la caridad. «Lo que Dios os  
da gratuitamente, gratuitamente debéis también  
darlo vosotros», dice un texto de las Sagradas Es-  
crituras (1).

(1) Trascríbiremos también el dictamen de los  
médicos encargados por la Comisión episcopal de  
estudiar este caso, dictamen notable por su circuns-  
pección. No se atreve a afirmar el milagro, pero se-  
mejante reserva en un caso tan extraordinario da á  
los dictámenes en que aquel se reconoce una auto-  
ridad mucho mayor.

«La señorita Massot-Bordenave (de Arras) de 53  
años de edad, había sufrido en el mes de Mayo  
de 1858 una enfermedad que quitaba a sus pies y  
a sus manos una parte de su fuerza y de su movi-  
miento. Los dedos le quedaban encorvados. Era  
preciso hasta partirle el pan. Fué a la gruta, se lavó  
los pies y las manos y salió curada».

«No puede negarse que todas las apariencias del

Por lo que a nosotros toca, creemos haber res-  
pondido a todo cuanto haya podido decirse, con  
gravedad ó con ligereza sobre los sucesos de Lour-  
des. A esto nos limitamos. No convenia dejar a la  
«prensa que amontonase en torno á esos hechos  
cuentas mentiras pudieran ocurrírsele; tampoco  
convenia responder en absoluto a la fecundidad  
de sus sarcasmos. Las personas prudentes apre-  
ciarán el tacto y la buena fé de la Iglesia, y como  
siempre acontece, después de tanto clamoreo, le  
verdad llegará a formarse su pequeño círculo de  
defenderse, pusillus grex, que bastará sin em-  
bargo para sostener el reino de la verdad en la  
tierra.» (1)

Como se vé en la polémica entablada sobre los mi-  
lagros con motivo de los sucesos de Lourdes, hallá-  
base perfectamente marcada la línea divisoria entre  
los dos campos contrarios.

Por un lado los católicos pedían un examen leal;  
por otro los pseudo-filósofos temblaban ante la ver-  
dad. Los primeros decían:



bienes eclesiásticos ó de religiosos de ambos sexos, disueltos, exungidos ó reformados por resultas de la invasión enemiga ó por providencia del Gobierno intruso: de manera que los liberales españoles en vez de premiar la fidelidad y abnegación de los eclesiásticos, acababan de despojar á los que habían sido despojados por el enemigo y sancionaban los decretos de Pepe Botella, contra los cuales guerreaban los buenos españoles. ¡Cuántos de estos habrían arrojado las armas si hubiesen podido pensar que lo que ellos combatían en los franceses habría de prevalecer por los liberales!

En 18 de Julio de 1813 permitieron como una concesión al espíritu público que se reuniesen otra vez las comunidades bajo dos condiciones: que obtuviesen permiso de la regencia, y que sus conventos no fuesen arruinados; pero prohibiéndoles pedir limosna para reedificarlos.

Al fin terminó aquella gigantesca lucha, y al marcharse los últimos franceses se marcharon también los que siendo españoles trabajaban en acilmar sus ideas anticatólicas en España.

En 1820 suprimieron muchos conventos y algunas órdenes religiosas, y se redujo el diezmo del Clero secular sin darle ninguna indemnización equitativa.

En 9 de Marzo de 1834 se prohibió la provision de prebendas eclesiásticas y se redujo el número de conventos religiosos, muchos de los cuales habían ya sido violentamente desocupados. (En la noche de 17 de Enero el gobernador civil D. Salustiano de Ojeda había sorprendido á los moradores de los conventos de la capital, arrojándolos de sus casas y abandonándolos á la caridad pública.) A los pocos días se nombró una comisión llamada *Junta de demolición* para convertir los edificios evacuados en plazas y cuarteles.

En 6 de Julio se aplicaban á objetos civiles otros bienes eclesiásticos, y diez días después las turbas asesinaban con cierto orden y seguras de la impunidad á los inocentes religiosos.

En 4 de Julio de 1835 se decretó la expulsión de los Jesuitas, apoderándose el Gobierno de sus bienes; en 25 del mismo mes fueron suprimidos todos los monasterios y conventos que no reuniesen las circunstancias poco comunes señaladas en el decreto, aplicando al Estado los bienes de noventa conventos suprimidos en virtud de esta orden; en 11 de Octubre aplicáronse al Erario hasta los bienes de los pocos conventos que aún permanecían abiertos.

En 10 de Enero de 1837 mandó suspender la provision de toda clase de beneficios eclesiásticos, hasta de las capellanías de sangre; en 29 de Julio se dió el golpe de gracia á los bienes de la Iglesia, ya expropiada, declarando abolidos en España el diezmo y primicias y demás prestaciones de esta clase.

El culto quedó empobrecido y mezquino, en nuestras grandiosas catedrales, en donde una débil lámpara mantenida por la caridad particular, apenas servía para hacer resaltar más la oscuridad de las inmensas bóvedas; los eclesiásticos vivían de limosna; los frailes eran perseguidos; formábanse asociaciones de señoras piadosas para sostener á las monjas, á quienes la clausura impedía salir á mendigar en público, y mientras tanto el lujo rebosaba en las casas de los nuevos magnates, y hemos leído que las queridas de algun ministro lucían en su traje las joyas arrebatadas á las imágenes sagradas de la Virgen.

Tal estado de cosas no podía durar: era ya preciso encubrir la violencia y la injusticia con alguna apariencia de reparación; y en 16 de Junio de 1840 se estableció que se pagase para la manutención del Clero el 4 por 100 de los productos agrícolas, disposición que fué abolida casi al año justo de haberla dado, sin sustituir por otra hasta algun tiempo después.

Así se pasó tegiendo y destegiendo, nunca reparando, discutiendo mucho y obrando poco, hasta que se celebró el Concordato.

De qué modo esto fué cumplido, y cuál es el estado actual de la Iglesia en España y en los demás países en donde ha dominado la impiedad desamortizadora, está demasiado á la vista de todos para que sobre ello hayamos de decir una palabra.

No creíamos nosotros que después de lo mucho que se ha escrito de 1808 acá, contra doña Isabel de Borbon, pudiera darse novedad á los ataques á tan desgraciada señora. Reservado estaba á un periódico fronterizo, á *El Debate*, esta gloria nada envidiable por cierto. Há aquí cómo refiere este periódico los pasos dados hasta el día con el objeto de reconciliar al duque de Montpensier con su augusta cuñada:

«No de ahora, dice, sino de bastante tiempo hace, la reina Cristina viene pugnando: primero, porque el duque de Montpensier renunció á proseguir por su sola cuenta los trabajos que se le vienen suponiendo antes y aun después de la memorable votación de 16 de Noviembre de 1870; y segundo, porque las desavenencias que separan á su familia tuviesen un término conciliador y permitieran vivir sin recelos á sus miembros más importantes.

Para responder á estos esfuerzos—aunque satisfaciendo á la par conveniencias de familia que los recientes sucesos de Francia ponían de nuevo sobre el tapete—el duque de Montpensier emprendió su viaje al extranjero, y de las explicaciones que hayan podido mediarse resulta que D. Antonio de Orleans no se opone en principio á la reconciliación tan ardentemente deseada por la reina madre.

De esto á suponer que podían también pactarse negociaciones de trascendencia política, no había más que un paso; y de ahí los rumores que han circulado con insistencia sobre el particular, con fundamento en nuestro juicio, pues si las noticias á que nos referimos son exactas, como pensamos, la reconciliación de familia se subordinaba á un acuerdo previo, cuyo verdadero carácter no se ocultará á la perspicacia de nuestros lectores.

El acuerdo se reduce y se reduce á estos términos: doña Isabel de Borbon y D. Francisco de Asís renunciarían á la patria potestad y á la tutela de su hijo D. Alfonso, transmitiendo estos derechos á la reina Cristina, quien los ejercería por sí ó los delegaría en tercera persona.

Al efecto se trató de última y de autorizar este pacto, señalando para ello una reunión que debería tener lugar en Londres en la última decena del mes pasado, y que contra lo previsto no se realizó por causas de D. Francisco de Asís, atacado á última hora de escrúpulos que no había sentido en un principio. Por consecuencia de este fracaso las negociaciones han quedado interrumpidas, y la reina Cristina con el propósito de reanudarlas á la mejor coyuntura.

Hé aquí en breves palabras lo que hay de los proyectos de fusión de que se viene hablando. Para ellos no se ha consultado á ninguna de las personas influyentes que se le suponen en relaciones con don Antonio de Orleans; pero consúlteselas ó no, parece cosa definitivamente resuelta que estas personas, ó los menos los Sres. Ríos Rosas, Romero Ortiz y Escosura, no irán en manera alguna por caminos tan descabellados.

Eso de que los padres de una criatura consientan en no serlo, es cosa que solo puede suponer un fronterizo tratándose de doña Isabel y su augusto esposo. Sobre todo contra la primera hay verdadero ensañamiento en las precedentes líneas. Porque nótese que *El Debate* tiene buen cuidado en consignar que si la renuncia no se ha consumado no ha sido por causa de la madre, sino del padre, á quien atacaron á última hora escrúpulos, que no había sentido en un principio, y que le impidieron asistir á la reunión de Londres previamente convenida.

Suponemos que los periódicos moderados han de salir á la defensa de doña Isabel de Borbon, en la inteligencia de que la servirán mejor probando que no hay una palabra de verdad en las aseveraciones de *El Debate*, que publicando sueltitos de la naturaleza del siguiente, con que anoche alimenta *El Tiempo* la esperanza de sus lectores:

«Por falta de tiempo no publicamos una interesante carta que hemos recibido de París, y en la cual se nos habla de la real familia.

Todo bien.»

«Ha tomado posesión el señor duque del hijo que le transmiten doña Isabel y D. Francisco de Asís por mediación de doña Cristina? preguntará hoy *El Debate* al periódico moderado.

¡Valganos Dios y qué cosas tan peregrinas oye uno en estos tiempos de floreciente liberalismo!

La diputación provincial de Madrid está en vísperas de ser vergonzosamente ejecutada por los acreedores. No es esto lo peor, sino que las víctimas de esa ejecución van á ser los establecimientos de beneficencia, á los cuales va á privárselos de 40 millones en títulos que el Estado les diera en pago de las fincas de esos establecimientos que se apropió. Hace algun tiempo que, despreciando los clamores de todos los periódicos, la diputación provincial dió esos títulos que no eran suyos en garantía de un contrato que, como entonces se previó, no ha podido cumplir. El resultado ha sido que los acreedores se dispongan á cobrarse de la garantía, con lo cual los expositos, enfermos, huérfanos y desvalidos se quedarán muy pronto á la luna de Valencia. Pero no hablo de miseria á la situación, cuyos personajes solo piensan en darse vida de príncipes, cuando hace tres años vivían muchos de ellos de prestado. Doblemos la hoja y oigamos á *La Epoca* el juicio que forma de la diputación y del ayuntamiento de Madrid:

«Después de tres años de pacífica dominación, di-

ce, ni la diputación de Madrid ni el ayuntamiento han tenido la fortuna de hacer nada provechoso para el común, pero han consumido sumas enormes, han remedado las discusiones del Parlamento, han consentido que haya en el seno de la diputación individuos imposibilitados por la ley de pertenecer á tan distinguido cuerpo, y ahora el uno de ellos va á sufrir la pena de cualquier acreedor vulgar y el otro inicia un préstamo voluntario que á la postre será forzoso.

Ante este espectáculo, hemos de convenir en que la administración popular de los vencedores de Setiembre corre parejas con la pública.

Y á propósito del anticipo voluntario pedido por el ayuntamiento, parece que en el día de ayer, primero de la inscripción, no hubo ni una sola persona que se presentara á suscribirse. Tan grande es la confianza que el primer ayuntamiento de España inspira á sus administrados. El municipio de Madrid, si quiere ir trampeando, tendrá pues que someterse á las condiciones que le imponga una casa extranjera hasta que llegue el caso de que ni los mayores usureros quieran prestarle. A tan terrible extremo suelen llegar indelectiblemente todos los derrochadores.

Un artículo tremendo contra la revolución de Setiembre publica anoche *El Debate* con el título de «Los Laborantes.» Si el espíritu liberal no hubiera arrancado de esta desgraciada tierra hasta las raíces del patriotismo, bastarían las precisas confesiones que los sucesos arrancan al diario fronterizo, para que los hombres de Setiembre cayeran del poder al impulso de la indignación general manifestada quieta y pacíficamente por los verdaderos hijos de España.

Principia su artículo *El Debate* reconociendo que en los asuntos de Cuba hubo un tiempo en que se engañaron todos, absolutamente todos los liberales y dieron crédito y premiaron á los Quesadas, Aldamas, Morales Lemus y demás laborantes. No nos engañamos los adversarios decididos del liberalismo que un día y otro decíamos en todos tonos que las reformas políticas á las Antillas traían irremediablemente su pérdida más ó menos próxima. Pero no se nos hizo caso, se nos llamó visionarios y con alguna que otra desvergüenza se pretendió apagar nuestra voz que cuando menos molestaba. Por fin ha llegado el día que se nos haga justicia y *El Debate*, diario autorizado como el que más en la materia, nos la hace cumplida reconociendo que él y sus compañeros de liberalismo se equivocaban de medio á medio.

A renglón seguido de esta magnífica confesión, hace *El Debate* otra sumamente grave, que no atreviéndose á extraerla, vamos á darla á conocer íntegramente á nuestros lectores:

«Pero llegó por fin la ocasión, dice, que aquellos (los laborantes), al parecer tan buenos patriotas y distinguidos liberales, acobardados, y sus protestas de liberalismo cambiáronse repentinamente en gritos de odio y de muerte; sus peticiones de reformas en asesinatos los más feroces; en los más aborrecibles hechos criminales; en una palabra, llevados á cabo en las personas de los más fieles y distinguidos españoles.»

Nótese bien; cuando los laborantes arrojaron por inútil la careta; cuando sus protestas de liberalismo tornáronse en gritos de odio y de muerte, y sus peticiones en asesinatos, entonces, según *El Debate*, el general Dulce les llevó las más amplias libertades. Es decir que, según el diario fronterizo, entonces ya no había error de entendimiento, entonces había... nosotros no hemos de decirlo, que lo diga si quiere *El Debate*, tan amigo del general Dulce y del entonces ministro de Ultramar el señor Ayala, quien seguramente habrá leído con más asombro que nosotros el artículo del diario unionista.

*El Debate* pasa en seguida á manifestar el uso que los laborantes hicieron de estas concesiones, uso que sin ser profeta predecía exactamente todo el mundo, y arroja á la cara de la revolución, á la cara de su partido, estas terribles palabras, bastantes para condenar á la una y al otro el día en que se les llame al banquillo de los acusados:

«Ay, qué hubiera sido entonces de España si los Voluntarios de Cuba no hubieran tomado sobre sí la titánica tarea de sostener el poder de España en aquella remota provincia á costa de su vida y de sus bienes!»

Sabido es que uno de los actos capitales de estos voluntarios fué echar de la isla al general Dulce que les llevó las más amplias libertades de parte del Gobierno de Madrid, en el que figuraba como ministro de Ultramar el fronterizo Sr. Ayala.

*El Debate* continúa refiriendo el giro que los laborantes han dado después á sus trabajos, y concretándose á los que han sentido en Madrid sus reales, escribe:

«El tema constante de todas sus conversaciones y discursos es la tiranía y opresión en que siempre han vivido en las Antillas, sin libertad individual ni seguridad personal.

Su objeto es crear aquí una atmósfera para inclinar al remedio de sus mentidas desgracias el corazón siempre generoso de los españoles, sin atender á que en las Antillas jamás ha habido ni más ni menos moralidad que en la Península, ni más ni me-

nos absolutismo que el que las casas de Austria y Borbon han hecho sentir á nuestra patria. Hoy mismo, si aquí no se establecieran definitivamente la moralidad, el orden, la libertad y la justicia, como habrían de llevarse allá? Y si aquí logran consolidarse, ¿quién duda que allá se respirará la misma atmósfera?»

Frescura necesita un periódico revolucionario para escribir las anteriores líneas. ¿Qué otros alegatos han hecho los revolucionarios de España para verificar y santificar la revolución de Setiembre. ¿Y por qué si ellos hablaban de tiranía y opresión, si sostenían que sin libertad individual ni seguridad personal no se podía vivir la vida del hombre libre, han de estrañar que sigan su ejemplo los cubanos? ¿Cuál es *El Debate* ni todos los periódicos revolucionarios juntos para privar á la isla de Cuba del derecho que dan á España de probar si allí puede establecerse definitivamente la moralidad, el orden, la libertad y la justicia? ¿De qué pueda establecerse en España, siquese por ventura que ha de poderse establecer en Cuba sin más pruebas?

En vista de tal conjunto de monstruosas contradicciones, á nosotros no nos toca más que predecir la pérdida de nuestras Antillas. Para dentro de muy pocos años aplazamos al *Debate* para que nos dé la razón en este punto, como hoy nos la ha dado por completo en algunos otros.

Cuba se pierde irremisiblemente en los manos de los revolucionarios.

Varios periódicos han hablado estos días de un asunto de que algunos suponen que se trató en el último Consejo de ministros celebrado bajo la presidencia de D. Amadeo, á saber: qué conducta debe seguir el Gobierno español con el de la república de Venezuela, de cuyas costas salió el vapor *Virginia* llevando gente y pertrechos de guerra para auxiliar á los insurrectos de Cuba.

Dícese que el general Córdoba era de opinión de que se debía proceder desde luego enérgicamente contra aquella república; mas parece que encontró en el seno del Gabinete quien trató de mitigar su ardor.

Cuál sea en definitiva el modo de pensar de cada uno de los ministros lo ignoramos; pero el ministerio en conjunto muestra disposiciones bastante pacíficas, á juzgar por el lenguaje de algun diario ministerial y por las siguientes líneas de *La Correspondencia* de anoche:

«La noticia que damos en otro lugar, copiándola de un periódico extranjero, que atribuye al Gobierno español el propósito de enviar la escuadra del Pacífico á las costas de Venezuela, creemos que no tiene fundamento, puesto que si el Gobierno ha pensado en pedir alguna explicación sobre el desembarco de la expedición de filibusteros en la isla de Cuba, la cuestión se arreglaría diplomáticamente y no de otra manera.»

El Gobierno está en el caso de saber mejor que nadie qué es lo que aconseja la prudencia, pero sea lo que quiera, tiene que defender enérgicamente la dignidad de España. Bueno es mirar las cosas con calma para no lanzarse á estériles é innecesarias aventuras; pero no vayamos á ser tan calmosos que dejemos pisotear nuestra bandera.

Por hoy no decimos más.

*La Correspondencia* de anoche publicó el siguiente suelto, hacia el cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«Hay ya sido recibida por el presidente del Consejo de ministros una comisión de la asociación de obreros de Cataluña, que ha venido á Madrid con objeto de solicitar permiso del Gobierno para continuar sus reuniones, á lo que, según parece, mostraba cierta resistencia el gobernador de aquel punto.

Los obreros han ofrecido al Sr. Ruiz Zorrilla el apoyo de la asociación contra cualquier elemento reaccionario que intentara perturbar la tranquilidad pública, teniendo la confianza de que el Gobierno ha de inspirarse en todos sus actos en las libertades que se consignan en la Constitución. El presidente del Consejo, agradeciendo la oferta de los obreros, les ha ofrecido informarse del gobernador acerca de los motivos que tenía para prohibir las reuniones y les ha manifestado además el respeto con que el Gobierno mira la Constitución, para intentar menoscabar en lo más mínimo los derechos que para todos se consignan en el Código fundamental. Los obreros se han marchado esta tarde de Madrid, confiados en que serán respetados sus derechos y animados del mejor espíritu en favor del Gobierno.»

¿Qué asociación de obreros es esa á que pertenecen los comisionados que conferenciaron ayer con el Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Es la Internacional? Sospechamos que sí.

El gobernador de Barcelona, Sr. Iglesias, prohibió hace algun tiempo las reuniones de los socios de la *Internacional*. Varias veces se trató en el Congreso de la conducta seguida por aquella autoridad, defendiendo á esta y para demostrar el verdadero carácter y tendencias de la *Internacional*, recordamos que un día leyó el Sr. Sagasta en el Congreso varios párrafos del periódico *La Federación* de Barcelona. Precisamente el mismo día en que tal hacia el ministro de la Gobernación,

reproducimos en *El Pensamiento* varios sueltos y artículos de *La Federación* y de algun otro diario internacionalista, sueltos y artículos en que se combatían con espantosa franqueza los fundamentos más sagrados de la sociedad.

Pero no hay para qué recordar aquellos escritos. ¿Iguala alguno por ventura qué es lo que quiere la *Internacional*, aunque sean generalmente desconocidos sus estatutos y aunque se ignore quiénes son y dónde residen los directores de esa asociación medio pública y medio secreta?

Pues bien, los internacionalistas (si lo son, como creemos, los obreros de Barcelona que han venido á Madrid á conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla) piden que se les deje en libertad para hacer la propaganda, y á cambio de ella ofrecen al Gobierno su apoyo para combatir á los reaccionarios. Y cuando los Gobiernos de toda Europa se muestran alarmados por los proyectos de la *Internacional* y tratan de concertarse para atajarlos; el Sr. Ruiz Zorrilla, según *La Correspondencia*, agradece el ofrecimiento de los internacionalistas y les infunde confianza. «Estamos por ventura á punto de que por un contrato *facio ut facias* se dispensen mutua protección la *Internacional* y el Gobierno de D. Amadeo?

¡Fíaco servicio hace *La Correspondencia* al Gobierno publicando sueltos como el que hemos trascrito. Su lectura producirá amarga impresión en España y en todas las capitales de Europa á donde llegue.

*La Política*, cuyo director parece que fué á la Granja días pasados y algunos esperaban que se presentase á D. Amadeo, publica en su número de anoche la siguiente carta que ha recibido con retraso. Contiene noticias muy curiosas que hacen interesante su lectura.

Dice así:

«SAS LORENSO, 7 de Agosto (á las diez de la noche).—Vengo de contemplar los fuegos fatuos de la monarquía democrática, es decir, para que no se tome á mala parte, los fuegos artificiales con que, entre otros festejos, se ha solemnizado el natalicio de doña María Victoria del Pozo, reina de los españoles por obra y gracia de la soberanía nacional, representada por los 191 del 46 de Noviembre de 1870.

Esos festejos han consistido en recepción oficial, corrida de las fuentes, gran comida en Palacio, iluminación de los jardines y artificios pirotécnicos en ellos.

Así las nueve y media de la mañana de hoy llegaron los ministros todos, excepto el presidente del Consejo, Sr. Ruiz Zorrilla, y á la una tuvo lugar la recepción, no tan concurrencia en monarquía como exigía el esplendor de la flamante monarquía. Asistieron á aquella los ministros, una comisión del ayuntamiento de Segovia y otra del de aquí, el secretario del gobierno de la provincia, un desempleado interinamente el gobierno, el brigadier Pasaron, el comandante del sitio, brigadier Palacios, los jefes y oficiales de la guarnición y dos Curas. El duque de la Torre había estado con su señora en Palacio ayer.

Por la tarde corrieron las fuentes de las grandes solemnidades: los Vientos, la Carrera de Caballos, Andromeda. Ocho Calles, Ranas, Baño de Diana y Fama. La hora señalada al efecto era las cuatro; pero como no siempre «la puntualidad es la política de los reyes», según reza una antigua máxima, don Amadeo no se presentó hasta cerca de las cinco, seguido de los Sres. Madrazo y Mosquera, que no habían presenciado nunca este espectáculo y tenían curiosidad de verlo. Con la tardanza, la gente fué se aburría y hubo de marcharse. Lo mismo hizo el rey después de ver correr la fuente de los Caballos. Más velozes que los de carne y hueso hubieron de correr los pocos espectadores del pueblo y los segovianos que osaron seguir á las demás fuentes al señor Mochales, que quedó de director de la partida.

Si hubiera de hablar á Vds. extensamente de todos los incidentes relativos á la comida de palacio, necesitaría para ello poner en prensa mi memoria y más tiempo y papel de los que puedo disponer. Baste decir que desde hace tres días no se habla en todos los círculos de otra cosa que, de las invitaciones á ella, de la forma en que se han hecho, de los trajes prescritos en las papeletas de convite y de las cuestiones de etiqueta con tal motivo suscitadas.

La primera en importancia es la promovida, no por el duque de la Torre, sino á pesar suyo. Había ido el jueves este personaje á despedirse de los reyes para marchar á Arjona, proyecto que dió origen á la noticia de que el viernes debía llegar á Madrid, cuando al manifestar el objeto de su visita, el rey le rogó que se detuviera algunos días, pues la reina deseaba tenerlo á su lado en la comida del día de su cumpleaños. Cedió el duque de la Torre á esta galante invitación; pero al tener noticia de ella el presidente del Consejo, y al saber que el puesto de honor estaba destinado al ex-regente, hubo de indicar hábilmente que en tal caso él no podría asistir á la comida. Gran emoción en palacio y profunda inquietud entre los radicales de la servidumbre.

Salcedo sostiene que en los años palaciegos no hay ejemplo de que en ningún país constitucional se nadio primero que el Gobierno, después de los reyes y los príncipes de la sangre real. Pírala consulta su historia del reinado de doña Isabel II, y con ella en la mano apoya á Salcedo. En tan grave conflicto, se recurre á la experiencia y tacto del vizconde del Cerro, introductor de embajadores, y se le espide un telegrama para que se presente inmediatamente aquí. Llega, en efecto, el indispensable vizconde en la noche del sábado, y ya estaba meditando su sentencia este oráculo de la situación, y ya el

Toda persona imparcial, extraña por su posición ó por sus ideas á la polémica, no podía menos de conocer con completa evidencia que la justicia, la verdad y la razón estaban de parte de los católicos. Bastaba para ello no estar ofuscado por el furor del combate ó por una oposición sistemática.

Aunque por medio de un comisario, de un prefecto y de un ministro, había el Gobierno desempeñado en tan grave asunto un papel apasionadísimo, había un hombre poderoso, que en nada se había mezclado y que reunía, fuesen las que fuesen sus ideas religiosas, filosóficas y políticas, todas las condiciones necesarias para una perfecta imparcialidad. Hubiérase ó no manifestado en Lourdes lo sobrenatural, esto en nada influía en los planes de su pensamiento ni en el buen estado de sus negocios. Ni su ambición, ni su amor propio, ni sus doctrinas, ni sus antecedentes, se hallaban comprometidos en semejante asunto. ¿Qué inteligencia, con tales condiciones, no es equitativa y no da la razón á la justicia y á la verdad? Para que se viole la justicia y se ultraje la verdad es menester que se crea muy útil pisotearlas en virtud de algun poderoso interés de fortuna, de ambición ó de orgullo.

El hombre á quien nos referimos se llamaba Napoleón III, y era, por casualidad, emperador de Francia.

Imposible, según su costumbre; mas como las asnes de granito que velan á las puertas de Te-

una completa parálisis, rígidos y encorvados, no podían estirarse. Una vez que había ido á Tarbes á ver á su hermano, volvía sola en el interior de la diligencia á su casa, situada en Arras, en el cantón de Aucion. Tan grave era la dolencia de sus dedos, que habiéndosele destapado y vertido una bota de vino que le había dado su hermano, no pudo ni levantarla ni volverla á tapar.

Al pasar por Lourdes se detuvo para visitar la Gruta.

Apenas sumergió sus manos en el agua milagrosa, sintió instantáneamente volver á ellas la vida. Estiráronse los dedos y recobraron de improviso su flexibilidad y su fuerza. Mucho más afortunada acaso que lo que hubiera podido esperar, baña también sus pies en el agua milagrosa, y los pies sanan como las manos. Entonces cae de rodillas. ¿Qué dice á la Virgen? ¿Cómo le da gracias? Seemjantes oraciones, semejantes muestras de reconocimiento se adivinan y no se escriben.

Vuelve á calzarse, y con seguro paso emprende el camino de la ciudad.

En la misma dirección caminaba una joven que volvía del bosque, llevando en la cabeza un enorme haz de leña. Hacía calor y la pobre aldeana iba bañada en sudor. Estenuada de fatiga sentóse en una piedra, á un lado del camino, y dejó á los pies su carga, harto pesada para sus fuerzas. En aquel instante volvía risueña y radiante de la fuente divina

La hermana de un notario de Tarbes, la señorita María Juana Massot-Bordenave, se había quedado de resultados de una larga y grave enfermedad casi enteramente privada de los pies y las manos. Costábale el andar gran trabajo; y en cuanto á sus manos, habitualmente hinchadas, doloridas y amoratadas, apenas le servían para nada. Sus dedos, atacados de

la enfermedad, que avanzaba á grandes pasos en el primer período, amenazaba en un tiempo más ó menos largo, la vida del niño, cuando tuvieron la idea de llevarle á la Gruta de Lourdes, donde sanó instantáneamente.

La enfermedad del niño Tambourné pertenece á la misma familia que la de Busquet; pero es más grave, porque el mal ha atacado una gran articulación....

Es posible, sin duda, curar una coxalgia por los medios y procedimientos que posee la ciencia. Las aguas sulfurosas naturales han conseguido muchas curaciones de esta clase; pero jamás han obrado ni una sola con la rapidez del rayo.

Esta rapidez instantánea de la acción está tan por encima de la fuerza medicinal, sin la cual no tendrían virtudes curativas, que en todos los casos complicados con lesión material en que aquella se manifiesta, puede asegurarse que hay un hecho del orden sobrenatural. Es preciso no olvidar que el niño Tambourné llegó á la Gruta en brazos de su madre, y que pocos momentos después subía una áspetra cuesta, andando y corria todo el día, sin sentir el menor dolor y con tanta facilidad como antes de que la enfermedad le atacase, etc.»

bas, contemplaba la polémica y miraba oscilar la batalla, aguardando á que la conciencia pública le dictase, por decirlo así, su decisión.

### III.

Mientras Dios entregaba así su obra á las disputas humanas, continuaba dispensando sin cesar gracias visibles á las almas humildes y creyentes, que acudían á la fuente milagrosa á implorar el soberano poder de la Virgen Madre.

Un niño de Saint-Justin en el departamento del Gers, Juan María Tambourné hallábase sumamente enfermo hacia meses de la pierna derecha, sufriendo dolores tan agudos que le habían torcido violentamente los miembros, hasta el punto de que el pie, vuelto hacia afuera por aquellas terribles crisis, había llegado á formar un ángulo recto con el pie izquierdo. El estado general de su salud no había tardado en resentirse de aquella vida de continuo dolor, que quitaba al niño el sueño como el apetito. El pobre se moría. Sus padres, que disfrutaban de cierto bienestar, habían agotado para curarle de todos los recursos que les habían indicado los médicos del país, sin que pudieran vencer con nada un mal tan inveterado.

También habían acudido á los baños de Blousson y á otros establecimientos medicinales, pero todo había sido inútil. Las ligerísimas mejorías que ma-



e Blousson  
pero todo  
s que me-

70 y 75; pequeños, 26-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.<sup>a</sup> serie, publicado, 100-00 y 99-90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 77-00.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1874, publicado, 94-00 y 95-00; no publicado, 95-25 d.

Idem, id., de los dos vencimientos, publicado 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 49-90, 50-10, 15 y 10.

Acciones del Banco de España, publicado, 164-50.

## CORREO DE HOY.

70 y 75; pequeños, 26-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.<sup>a</sup> serie, publicado, 100-00 y 99-90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 77-00.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1874, publicado, 94-00 y 95-00; no publicado, 95-25 d.

Idem, id., de los dos vencimientos, publicado 93-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 49-90, 50-10, 15 y 10.

Acciones del Banco de España, publicado, 164-50.

Ayuntamiento de Madrid



**Dice El Tiempo:** Hoy se ha citado en el salón de conferencias como prueba de desgobierno el hecho siguiente: Los expedientes de fallidos de un semestre del pueblo de Alora en la provincia de Málaga, ascienden a la escandalosa suma de más de mil duros, y parece que después de rodar largo tiempo en las oficinas de Hacienda de la provincia encuentra serios inconvenientes para su aprobación. En dichos expedientes hay no pocas cuentas fallidas de contribuyentes que tienen más de cinco mil duros de capital. ¡Qué escándalo!

En los tiempos pasados, cuando más han subido esos expedientes en dicho pueblo, no han pasado de seiscientos reales.

Leemos en La Epoca:

«No ha sentido bien, según nuestros informes, a alguno de los agraciados, la propuesta de que ha sido objeto para la concesión de la gran cruz de la nueva orden civil de María Victoria; pues aunque a la persona referida no le sea del todo antipática la situación creada por la revolución de Setiembre, cree que para dejar a la posteridad un nombre ilustre literario, no le son necesarias condecoraciones que no llevaron Lope ni Tirso, Alarcón, ni D. Ramón de la Cruz, y que a la vez no tienen ya ni el estímulo de la vanidad, ni el halago de más gloria que la adquirida.»

Varias preguntas por cuenta de La Igualdad:

«Será cierto que en el Banco de España se hallen depositados valores en láminas procedentes de las fundaciones, memorias y obras pías de esta provincia, para responder de un préstamo que se ha hecho? ¿Qué sabe de esto el jefe de la comisión de memorias?»

«Está enterado dicho señor de si es cierto que se han negociado a un 9 por 100 multitud de láminas de deuda sin interés de fundaciones de esta provincia, y que entre todas ellas arrojan cantidades de la mayor importancia?»

«Se sabe que muchas de estas láminas se han presentado para su conversión en las oficinas de la Deuda, y que otras no se han presentado porque tienen los sellos que denuncian su procedencia?»

«Podrá saberse en qué estado se halla un expediente que el Sr. Ruiz Gómez mandó instruir, según cuentan, cuando fué gobernador de Madrid, con relación al referido jefe de la sección de memorias, Sr. Mendoza Morán?»

Una pregunta por cuenta de La Política:

«¿En qué estado se encuentra la causa que se mandó instruir en averiguación de la procedencia de cierta circular y cierta tarifa sobre concesión de cruces españolas y extranjeras?»

Los oficiales cerrajerías y fundidores de Tarragona han dirigido varias peticiones a sus amos o principales. He aquí las más notables: que el número de horas de trabajo no pase de diez; que se empleen en varias secciones; aumentar el jornal en un duplo siempre que se quiera hacer trabajar en día de fiesta o en horas extraordinarias; abolir la tasa en el trabajo; que desde el momento en que patronos y operarios se pongan de acuerdo, ninguno de aquellos pueda dar trabajo ni aceptarlo a no permitirlo la sociedad; que el precio del jornal no pueda rebajarse de 10 rs.; que nadie pueda tomar un operario que no sea de la sociedad.

Por todas partes asoma la oreja, ó por mejor decir, la tea de la Internacional.

Se ha dispuesto que los quintos de 1868 a los que no han correspondido los dos años concedidos por decreto de 10 de Octubre del mismo año, pasen con

licencia ilimitada a sus casas, tan pronto como se incorporen los de la actual.

Un periódico da la noticia de que vista la inocencia del señor D. Roque Bárcia, complicado en el proceso que se instruye por el asesinato del general Prim, se va a proceder a su escarcelación.

Dice un periódico:

«En un pueblo de esta provincia, cuyo nombre diremos en caso necesario, se adeudan al maestro catorce meses de alquiler de casa y veintuno de material; se les persigue de un modo cruel, hasta el punto de haberse segado en flor un pequeño pedazo de tierra que, a fuerza de sudores y para no morir de hambre, había sembrado de garbanzos. Suponemos que el alcalde de este pueblo será uno de los multados por el señor gobernador.»

Ni entre cafres se ven cosas semejantes.

Han llegado rumores a un periódico de que «los guardias del ayuntamiento se niegan a prestar servicio, ó lo que es lo mismo, se han declarado en huelga, por hacer seis meses que no se les paga.»

«Ciertamente, dice La Correspondencia, que no se les paga hace tiempo, pero es innegable que ningún guardia se haya negado a prestar servicio.»

Parece que el ministro de Ultramar ha recibido ayer un despacho telegráfico de la Habana, por el que el Banco y la administración le dan las gracias por haber suspendido la ejecución de la ley de unidad monetaria, que tan reconocidos perjuicios ocasionaría a aquel comercio.

Según dice un periódico, anoche se reunieron con el ministro de Ultramar todos los jefes de sección de la secretaría para acordar las reformas y economías que convenga introducir en el referido departamento.

Ayer se recibió la noticia en el ministerio de Ultramar de haberse levantado el estado de sitio en la isla de Puerto-Rico.

Parece que de hoy a mañana serán llevados a la firma de D. Amadeo los nombramientos de los nuevos gobernadores civiles.

Según La Correspondencia, han sido aprobadas varias propuestas reglamentarias correspondientes a los turnos de ascenso y colocación de reemplazo y ejército.

Por consecuencia del arreglo que se está llevando a cabo en el ministerio de Fomento, dice un periódico que sufrirá alguna disminución el personal del mismo.

Dice un periódico que ayer debió quedar firmado el decreto nombrando jefe de administración de segunda clase, oficial de la de segundos del ministerio de Ultramar, al ex-diputado a Cortes D. Rafael Coronel y Ortiz.

Anoche anuncia La Correspondencia que de hoy a mañana se espera en la Granja al príncipe Humberto, hermano de D. Amadeo.

Dice La Correspondencia que según se manifiesta por persona interesada, la protesta hecha por el representante de los señores Erlanger y compañía, contra la validez del anticipo municipal, está desti-

tuída de fundamento legal, en cuyo concepto ha sido contestada ante notario por el alcalde primero.

Un periódico da por terminado el arreglo de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia y el de la dirección del Registro de la Propiedad.

Según dice un periódico, no ha resultado cierta la noticia que dió anteyor sobre el nombramiento del señor Ametller y Puigbó para gobernador civil de Vizcaya.

Un periódico revolucionario pide que se nombre inmediatamente gobernador de Madrid para que se ocupe en la cuestión de seguridad personal y orden público. A este propósito añade:

«Sabemos de una calle de Madrid, muy conocida por sus comercios, donde los dueños y dependientes de estos han formado una ronda especial para vigilar la alcantarilla de dicha calle. Si a este extremo ha de recurrirse por el vecindario, la vigilancia municipal y gubernativa es inútil.»

Inútil, además de gravoso.

Parece que ya ha empezado en la mayor parte de las provincias de España la recaudación de las contribuciones del primer semestre del corriente año económico, la cual, según un diario noticiero, se verifica con toda regularidad.

Y como de costumbre, en muchas partes con el auxilio de la fuerza armada.

Como La Constitución ha calificado de canards las dos noticias publicadas por La Correspondencia sobre el robo de un reloj en las Calatravas y del manto de un Sacerdote, el diario noticiero replica en estos términos al diario democrático:

«Solo contestaremos a La Constitución, que en cuanto a lo del manto del Sacerdote, las autoridades saben que no es canard, y respecto al robo en las Calatravas, el mismo robado, cuyo nombre tomamos y cuyo aspecto respetable y porte decente alejan de él toda sospecha de supercheria, vino personalmente a referirnos el caso, y si ha querido seguir nuestro consejo, habrá dado parte del hecho a la autoridad.»

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

#### DECRETOS.

Con arreglo a lo determinado en decreto de esta fecha, vengo en declarar cesante por reforma, y con los derechos que por clasificación le correspondan, al secretario general del Consejo de Estado D. Pedro de Madrazo y Kuntz; quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, proponiéndome utilizar sus servicios oportunamente.

Vengo en declarar cesante por reforma, con el haber que por clasificación le correspondía, a don Emilio Cánovas del Castillo, oficial mayor del Consejo de Estado, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Vengo en declarar cesante a D. Francisco Javier Sánchez Molero, oficial primero de la presidencia del Consejo de ministros.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en don Manuel Martínez, vengo en nombrarle en comisión jefe de administración de tercera clase, oficial de la presidencia del Consejo de ministros.

Dados en Palacio a cinco de Agosto de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Manuel Ruiz Zorrilla.

## NOTICIAS GENERALES.

Aunque del todo no ha desaparecido la gravedad del estado del Sr. Sánchez Ruano; este sigue algo más aliviado. Según parece, si en el día de hoy la enfermedad no sufre algún retroceso, quedará el enfermo fuera de peligro.

Un ratero que se introdujo anteayer en una cochera de la calle de la Farmacia, cerrando con llave la puerta, fué sorprendido por la duña, que se hallaba ausente, en el momento de estar forzando el cajón de una cómoda. Dada la voz de alarma fué detenido el caco y puesto a disposición del juez del distrito.

Según un periódico noticiero, están en poder de los tribunales alguno de los presuntos autores del robo verificado por la alcantarilla en casa del general Lemery. El gobernador interino parece que ordenó que se practicara anteayer un reconocimiento extraordinario y minucioso en todos los paseos, rondas y demás sitios que han sido siempre el refugio durante la noche, de muchas gentes no santas, sin que se hallase ni un ratero, ni una persona indocumentada, ni una mujer de mal vivir.

Parece que está en proyecto la construcción de una vía férrea desde la Coruña a Santiago por la costa.

Parece que a los guardas del municipio que habita en el Retiro, ha agregado el gobernador una fuerza de agentes de orden público que custodia constantemente aquel ameno sitio.

Buena falta hace.

Dice un periódico que el ferrocarril asturiano adelanta bastante sus trabajos; pero aún ha de tardar mucho en verlo concluido, porque son de gran coste las obras que han de hacerse en los intrincados y elevadísimos montes del pintoresco puerto de Pajares.

Anteayer, según un diario noticiero, fueron sorprendidas varias casas de juego en el centro de esta capital y cerrados los locales por orden del señor gobernador. Un extranjero, dueño o representante de una de dichas casas, parece que ha protestado del acto y piensa recurrir en queja ante quien proceda.

Es original lo que sucede en Madrid con los gritos; siempre mandándolos cerrar; siempre imponiendo multas a sus dueños, y siempre contra viento y marea propagándose y funcionando a la luz del mediodía. ¿Querrán explicarnos los periódicos ministeriales este fenómeno revolucionario?

Habla La Correspondencia:

«Es considerable el número de rateros y de otras gentes de mal vivir que salen de Madrid, merced a la activa persecución de que están siendo objeto por parte de la autoridad. Los hombres honrados aplauden el celo de esta y desean que siga adelante en sus medidas de vigilancia, que tan buenos resultados han de continuar dando.»

Según la frecuencia con que se suceden los robos en Madrid, los rateros que salen de esta capital escapan por un por tillo para entrar por otro.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 36° y al sol, de 45°. Según los partes recibidos, llovió en dicho día en la Coruña, Cuenca y Guadalajara.

La Tesorería Central de la Hacienda publica satisfará mañana el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 767 a 169, así como los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 353 al 355.

También satisfará los intereses de los bonos del Te-

soro cuyas facturas se hallen señaladas con los números 142 al 155.

Por el juzgado del distrito del Congreso de esta capital, se llama y emplaza a D. José García, alias Jimeno, teniente que fué de caballería, natural de Granada, y a D. N. Castell, catalán, cuyos domicilios se ignoran, para que dentro del término de quince días comparezcan en el expresado juzgado a prestar una declaración en la causa que se instruye con motivo del asesinato cometido en la persona de D. Juan Prim.

El día 11 del corriente verificará la Caja general de Depósitos el canje por billetes de la deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 794 al 810 inclusive.

Dicha Caja satisfará el mismo día las carpetas de intereses del primer semestre respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con el número 128, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos, cuyos números de señalamiento sean del 160 al 170 inclusive.

También satisfará las carpetas de intereses del segundo trimestre del corriente año respectivas a depósitos en billetes del Tesoro público y señaladas con los números del 1 al 5 inclusive.

La tesorería de la Deuda pública satisfará el mismo día 11 los intereses, amortización y atrasos que juntamente con la amortización de las carpetas de su referencia se expresan a continuación:

«Intereses de acciones de Obras públicas, carpetas números del 104 al 125.—Amortización de acciones de Obras públicas, carpetas números del 754 al 766.—Amortización de ferrocarriles de a 2,000 rs., números 4,774, 4,777 y 4,786 al 4,788 y atrasos del 3 por 100 consolidado y ferrocarriles.»

Parece que se ha dispuesto que se fo me por armas una escala de músicos mayores, a fin de otorgarles las cruces del Mérito militar que les corresponden por el decreto de gracias de 3 de Febrero último.

Nos dicen de París que a pesar de los incendios y horrores de la Commune, empiezan a tomar carácter los espectáculos públicos, en particular los conciertos. El conocido antes por concierto Musard, y ahora por el de los Campos Eliseos, es sin disputa el que atrae mayor y más distinguida concurrencia. Su inauguración ha sido brillante; la orquesta, dirigida por Cressonnois, y tomando parte el flauta Duvergier y los coros del teatro italiano, han podido ejecutar a las mil maravillas lo mejor del Fausto y de los Hijos de la Francia. En suma, el establecimiento de monsieur Besselièvre, vuelve a ser el punto de reunión de la sociedad más conocida.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lorenzo, Diácono.

SANTO DE MAÑANA. San Tiburcio y Santa Lusana.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales, donde se celebrará a Nuestra Señora del Milagro, con Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Tránsito en San Millán, y predicará por la tarde D. Basilio Sánchez Grande. También continúan las novenas de San Roque por la tarde, y predicará en San Luis don Miguel Martínez, y en San Plácido el Padre Venancio Pardo.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de la Fuencisla en Santiago, ó la de Belén en San Juan de Dios.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

**SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.**  
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA** (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, desecamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insupportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta Arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Ploukou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta Arabiga ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compaert, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señora Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—Vicente Moreno.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouca, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los drogistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## LA ESTERILIDAD DE LA MUJER.

constitucional ó accidental se destruye completamente con el tratamiento de *Mme. Lachapelle*, matrona mayor y profesora de partos: visible de tres a cinco en París, rue Mont Thabor, 27, cerca de Tulleries. (A.—3198).

## AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

## PILDORAS VEGETALES

purgantes y depurativas de Cauvin, de París.

Merced a la eficacia y la facilidad con que se toman, las Píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales, tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las Píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se proponen con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota, los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Píldoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes: Restablecer o conservar la salud.

Precios: en París la media caja de 30 píldoras, 2 francos.—La caja de 60 píldoras, 3 francos 50 céntimos.—En España, 9 rs. la media caja y 16 la caja.

Nota. Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa. En Madrid, por menor, en todas las farmacias.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.—En provincias sus depositarios. (Núm. 3,285.)

## GRANDE ÉXITO EN PARÍS! VELOUTINE CHES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPERMEABLE Y ADHESIVO

Dá al cutis frescura y transparencia.—8 fr. la caja completa con bórta en París. En España, 22 rs.—INVENTOR *Charles Fay*, perfumador, 9, rue de la Paix, París. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

Depósitos en Madrid, Sres. Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arzobispo, 6, y Escolar, plaza del Ángel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

## NO M. S. DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 400 medidas, a 3 fr. 50 c.

Medida 10. CENTIGRAMOS = 200 gramos, 5 fr. 50 c. = 400 gramos, 3 fr. 50 c.

Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. M. S., y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A)

## MIRRHINE AGUA, TABLILLAS, POLVOS.

Este nuevo producto es debido a M. Jorge, dentista. Según la nota que ha publicado, no se ha decidido a hacerlo conocer del público hasta después de estar seguro de sus efectos. Este dentífico, que tiene por base la mirra y que por esto se llama mirrina, contiene en sí otras varias sustancias escogidas como las que mejor pueden concurrir al objeto de esta preparación. Ya se sabe que la mirra, desde la más remota antigüedad, es un producto vegetal que tiene todas las probabilidades de un electuario destinado al cuidado y limpieza de la boca. No contiene ácido, álcali ni otra sustancia que por blanquear los dientes pueda atacar el esmalte.

La mirra, contenida en cajas de cristal, se ofrece en pastillas ó en pasta.

Precio en España: el agua, 20 rs. frasco; el medio, 12 rs. Pastillas y polvos, a 12 reales caja.

Depósito en Madrid: Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Se rebaja el 40 por 100 tomando una docena, y en dos docenas el 20 por 100. (3,306.—A.)

## ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—París rue du Cardinal Fesch, 4 bis

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor a 48 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

## VINAGRES DE TOCADOR.

Higiénicos y de los acreditados perfumistas Demarson, Ozer, Legend, Cosmacti y Piver, tan necesarios para el aseo y la higiene.—Precios, 8 y 40 rs. frasco.—Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (3,311.)

## LE REPRODUCTIF (EL REPRODUCTOR)

CANTO LLANO UNIVERSAL: O SEA EL

aparato de canto eclesiástico. Vísperas de todo el año, en 3 tomos, 84 rs.—Misas, en 2 tomos, 45 rs.—Diez y siete Misas, de sean Kiries, Glosas, Creos, etc., 15 rs.—Semana Santa del canto llano universal, 30 reales.—Método de id., 6 rs.

Estos libros se hallan de venta en Madrid, BERRINGER, Pasaje du Grand Cerf, 2, en librería de Olamendi y de Aguado. En provincias costará 2 rs. más en cada libro. (Núm. 895.—2 v.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.